

STRAWSON (P. F.): *Profesor Ayer's «The Problem of Knowledge»*, en «Philosophy», XXXII, 123, 1957 (págs. 302-314).

El nuevo libro del profesor Ayer es juzgado como muy interesante (ha sido publicado en New York, Macmillan, 1956). Estudia hondamente los fundamentos del conocimiento empírico, reforzando la argumentación que patrocina desde el año 1940, aunque cambiando algunos puntos de vista afectados por las fuertes discusiones promovidas.

Se mantiene el profesor Ayer en su idea de la necesidad de un cierto escepticismo. Pero tal escepticismo no se extiende tanto a lo que se conoce como a sus condiciones de aplicación práctica. O sea que se mantiene escéptico en orden a admitir la evidencia de la conclusión racional a partir de una evidencia anterior.

Estudia los problemas planteados, para la ulterior corrección del proceso epistemológico, en el momento de la percepción de datos, de su recuerdo, de la validez de la confrontación psicológica entre los datos observados por uno mismo y por los demás, y de las condiciones de la individualidad del observador. Insiste mucho en la gran importancia planteada por las «otras mentes».

El libro de Ayer contiene excelentes discusiones de puntos de vista que sería prolijo enumerar. Su exposición es clara, concisa, completa y absolutamente razonable.—A. S.

WHITE (Alan R.): *Moore's Appeal to Common Sense*, en «Philosophy», 126, XXXIII, 1958 (págs. 221-239).

Piensa el autor que la apelación de Moore al «sentido común» ha sido mal entendida tanto por sus defensores como por sus críticos. Ello radica en la previa confusión entre la apelación al sentido y la apelación al lenguaje ordinario.

Moore recibía la noción de «sentido común» como procedimiento de buscar la verdad en estratos de percepción cuya fijación era el primer interés de su análisis filosófico. Muchas veces tomó determinaciones de mero sentido común como verdad indubitable. Sobre todo, en problemas éticos como el de averiguar datos adquiridos directamente con el fin

de asegurarse del carácter de las personas y de la sinceridad o falsedad de las actitudes morales. Mas ello sin eliminar procedimientos filosóficos de obtener esa misma conclusión.

En todo caso, Moore daba mayor importancia a la captación directa del «sentido común», aceptaba como filósofo muchas de tales conclusiones, y ordinariamente la función de la crítica filosófica se reducía en Moore a recapitular y generalizar la verdad de los datos obtenidos por el sentido común. Mas el sentido común requiere también cierto nivel criteriológico para serlo. Debe poseer aceptación universal (esta aceptación debe ser espontánea y natural), y su denegación ha de basarse en cierta inconsistencia manifestada por la crítica, ya refiriéndose al sentido común en general, ya a alguno de sus empleos. Por ello, el sentido común tiene limitaciones de inconsistencia, emanadas del hecho de que la evidencia o intuición no pueda *probar* lo que sea verdadero o falso en su captación. Estos límites tienen gran relación con las actitudes del sujeto, de tal modo que pueda aparecer como bueno o malo aquello que sea solamente agradable o desagradable a un sujeto dado. El sentido común no puede ser probado más que en referencia subjetiva, sino que es el propio sujeto quien expresa lo que puede ser comparado con las opiniones ajenas. Por ello, la veracidad de lo afirmado por el sentido común depende de que sea veraz el propio sentido común. De ahí que Moore pudiera correctamente afirmar que había niveles del sentido común incuestionablemente verdaderos, en cuanto el sentido común se verificase como tal. En ese caso sus conclusiones pueden ser sostenidas incluso frente a puntos de vista filosóficos.—A. S.

## II. ONTOLOGÍA

ÉCOLE (Jean): *Le problème de Dieu dans la philosophie de M. Sartre*, en «Giornale di metafisica», Génova, año XIII, núm. 5, 15 septiembre-octubre 1958 (págs. 606-618).

Aun cuando Jean-Paul Sartre se declara tenazmente ateo en su conferencia «L'existentialisme est un humanisme», es